



Benjamín Padilla

(Pseudónimo: Kaskabel)

△▽

Los que llegan hablando trabado¹¹

Hay ciertos jóvenes pertenecientes al género «rango» que, cuando por su bien o a fuerza, vienen a tierras gringas y pasan por acá unas cuantas docenas de meses de frío, miserias y hambre, juzgan un deber regresar a su terruño transfigurados, inconocibles, como para que sus paisanos, los pacíficos y modestos vecinos de su pueblo, exclamen con asombro y admiración al verlos pasar:

«¡Mira, ése... ése... viene de Estados Unidos!». ¡Y una de las cosas de más tono, es volver hablando trabado, dificultándoseles la pronunciación de las letras netamente españolas y olvidando muy a menudo los nombres en castellano de las cosas más usuales, cuya designación sólo encuentran en inglés!

Para que un ciudadano, al regresar de Estados Unidos, pueda vanagloriarse de haber aprovechado el tiempo debidamente, necesita lo siguiente:

1. Llegar rasurado del bigote.
2. Usar cachucha.
3. Ir rapado a la americana, o sea, con la nuca rasurada.

4. Gastar unos zapatos de a cinco kilos cada uno.
5. Usar sobretodo, peludo y grueso, así haga más calor que en el infierno.
6. Fumar puro, aunque sea malo y pestilente.
7. Y esto sobre todo: ¡Llegar hablando trabado!

«Caramba, Macario, vienes hecho un *mister* Wilson. ¡Mira, nomás! ¡Eres todo un *yankee!*».

Y entonces Macario, posesionado de su papel, con una calma verdaderamente sajona, contesta mordiendo el puro oloroso a petate:

«Oh... bueno... tú sabes. Yo mucho tiempo fuera de mi país... sabes... ¡Oh, mucho gusto sienta volver México!».

«¡Pobre hermano Macario, con cien mil demonios, si ya se te traba la lengua y casi no sabes hablar tu idioma!...».

«Bueno. Todo el tiempo yo habla inglés por tres años, sabes, ¡pero yo pienso pronto yo voy hablar como antes!».

¡Y los oyentes, que también son mirantes, porque lo contemplan y lo escuchan con igual arrobamiento, acaban por encontrar muy razonable, muy natural, que Macario, después de vivir tres años en Estados Unidos, hable trabado, y pronuncie con dificultad hasta el nombre de su patria!

¡Ay de mí! ¡Que yo también fui de los que admiraron a esos Macarios petulantes, que volvían a su tierra, no hablando inglés, sino habiendo olvidado el español! Yo también los disculpaba, y hasta era un capítulo más para admirarlos de oírlos hablar trabado como si fueran *yankees*.

Los veíamos al volver, con los vestidos recién estrenados, con sus zapatones lustrosos, rasurados de la cara, rapados de la nuca y con el último puñado de dólares resonante, producto de los ahorros, privaciones y hambres de algunos meses, y hasta creíamos las mentiras de grandezas que iban contando...

Pero -¡oh, desilusión traidora!- acá los he conocido, los he observado de cerca, he visto cómo llegan, cómo viven y cómo se ven: he estudiado su incubación completa, y ahora me causa risa pensar en que lleguen hablando trabado. ¡Oh, lo que sufren por estas tierras esos pobrecitos, sin el idioma, teniendo que hacerse entender a señas, ganándose la vida duramente en talleres y fábricas donde el único idioma es el del martillazo y el taladro! Donde sudan la gota gorda; gotas mexicanas de sudor amarguísimo. De donde salen, negros de hollín, rendidos de cansancio, y corren a su barrio, (al barrio mexicano...), a descansar, a vivir, donde no los aturda el estruendo de la fábrica, donde hablen su idioma, donde estrechen manos amigas, donde respiran un poquito del aire del terruño...

¿Inglés?... Si el único inglés que oyen es el gruñido del capataz (el *foreman* como ellos le llaman) que, mascando tabaco, los hace trabajar sin descanso.

Acá no se les ocurre hablar trabado. Acá no usan sobretodo peludo. Acá no fuman puro... algunos de estos buenos paisanos, domesticados por el sufrimiento y por la lucha, suele preguntársele:

«¿Qué tal de inglés? ¿Lo habla bastante?».

Y contestan tristemente:

«Ni "jota". ¡No hay chanza!». Todo el día trabajando. Lo que sobra, apenas ajusta para descansar.

Pero no se llegue la hora de la repatriación... Porque en cuanto se sienten en tierra mexicana, y se miran su traje nuevo y sus zapatones y su cachucha, se les traba la lengua, y hasta ellos mismos llegan a creer que se les dificulta hablar su idioma. Pero no les creáis. Los que por acá luchamos para ganarnos la vida, sentimos amor más hondamente a nuestra tierra, a nuestras familias ausentes, a nuestros amigos. Somos más mexicanos que los que viven en el propio México.

El ave inquieta de nuestros pensamientos íntimos vuela casi a diario hasta la ciudad lejana, donde miramos sonreír los recuerdos alegres de nuestra juventud: vivimos la vida en español; en español pensamos; en español hablamos y hasta en español soñamos cuando dormimos.

En cuanto a esos *ayankados*, esos pobres Macarios olvidan el español antes de aprender el inglés, hay que tenerles compasión. Es la única satisfacción que tienen como desquite de muchas amarguras. El único reproche que merecen es aquello de: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen...».

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

